



RESEÑA HISTÓRICA DE LA OFTALMOLOGÍA

La palabra oftalmología proviene del griego *ophthalmós*, ojo, y *logos*, tratado. Es de todas las ramas de la medicina, la que cuenta con los antecedentes más remotos, los que han sido transmitidos oralmente y por medio de antiguos escritores. Ha estado vinculada a la medicina mitológica e incluso a la medicina primitiva empírica, en la que se desenvolvía la vida de los primeros pueblos.

En el papiro de Ebers, 2 830 años a.n.e., está escrito: “...para curar las granulaciones de los ojos, compondrás un remedio de colirio, cardenillos, cebolla, sulfato de cobre y polvos de madera, lo mezclarás y lo aplicarás en los ojos enfermos”.

En la mitología del Egipto milenario, aparece Horus, dios de la luz, quien pierde un ojo en combate con Seth, dios de la oscuridad. El *ojo de Horus* (Fig. 1.1) es considerado por muchos autores, a través de múltiples transformaciones, como el origen del símbolo médico Rp o R (del latín *recipe*, recibid), usado en la actualidad en todas las prescripciones médicas.

En la época de Hipócrates, 400 años a.n.e., se hacían operaciones de los ojos. Algunos autores refieren que la operación de catarata por reclinación del cristalino data de esa época, y que se realizaba tanto en Egipto como en la India; se le atribuye a Hipócrates, quien escribió la primera obra sobre oftalmología.



Fig.1.1. Ojo de Horus (dios de la luz).

En el año 998 fue escrita y publicada en Toledo, por el árabe Aben Nafed, una obra titulada *El cerebro con el quiasma de los nervios ópticos*.

En 1200, Graffeo fue el más destacado y célebre oculista del medioevo latino; escribió el libro *Práctica Oculorum*, traducido al francés, provenzal e inglés, y considerado durante siglos como el texto clásico de la oculística.

Está muy discutido quién fue el verdadero inventor de los espejuelos: se dice que el inglés Roger Bain, pues en 1256 escribió la obra *Opus Majus*, donde citaba que “un segmento de cristal hace ver los objetos mayores y más gruesos”, concluyendo que “esto debería ser muy útil para personas ancianas que tienen ojos débiles”. Otros refieren que fue el italiano Salvino D’Armati, para lo cual se basan en el epitafio escrito sobre la lápida de su tumba en Florencia, que dice: “Aquí yace el inventor de los espejuelos.” Falleció en 1317. Se discute si fue Alejandro de la Spina, monje franciscano, a quien se le atribuye que fabricaba lentes para su uso y para los amigos. Otros refieren que Marco Polo trajo lentes desde la China.

Fue el notario español Benito Daza Valdés, quien en 1623 publicó el primer libro sobre los errores de refracción, titulado *Uso de los anteojos para todo género de vista*, y decía: “...que se necesitaba el doble de fuerza dióptrica en las mujeres que en los hombres, porque ellas realizan labores más delicadas y sus ojos son más débiles”.

Durante el Renacimiento, en el siglo XVI, aparece la importante obra de Bartisch (Fig. 1.2), titulada *Ophthalmodouleia* (servicio de los ojos), que fue publicada en una imprenta de Dresde, en 1583, con enorme éxito, por las figuras anatómicas y grabados que poseía y, además, por la claridad con que expresaba cómo se practicaban las operaciones de los ojos.

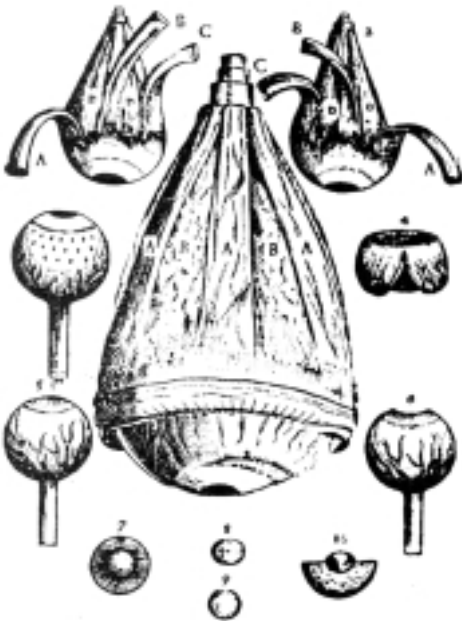


Fig.1.2. Anatomía del ojo, del libro de Bartisch (1583).

En este siglo, los progresos de la anatomía y la fisiología tienen notable influencia sobre el desarrollo de la oftalmología: los trabajos de Pourfour du Petit sobre la pupila; los de Young sobre elementos sensibles de la retina; los de Haller sobre la lámina cribosa y el tracto uveal; los de Mariotte, quien descubrió la mácula lútea; los de Morgagni sobre los músculos de la acomodación y la anatomía del cristalino; los de Newton, ya casi al final del siglo xvii, sobre las leyes de la luz y el calor.

En el siglo xviii (1745) Daviel realiza la primera operación de catarata extracapsular con el empleo de procedimientos científicos (Fig. 1.3).

Es el siglo xix, el que marca el hito de los primeros grandes progresos de la oftalmología, y en el que ésta logra su independencia como especialidad.

En la Escuela de Medicina de Viena, en el año 1812, se produce un hecho de alta relevancia revolucionaria en el campo de las ciencias médicas: la oftalmología se separa de la medicina, fundamentalmente de la cirugía. En 1818 se constituye como cátedra para el estudio de esta disciplina por los alumnos universitarios. Años más tarde, en 1838, se funda la primera publicación científica de una especialidad médica, y corresponde a la oftalmología la fundación de la revista *Anales de la Oculística*, que fue dirigida en Bélgica por oftalmólogos de ese país. En 1857 tiene lugar en Bruselas el Primer Congreso Internacional de Oftalmología, que fue, a su vez, *el primer congreso internacional de medicina que se recuerde*.

En 1851, producto del progreso derivado de los estudios de la anatomía y fisiología del órgano de la visión, y de los grandes avances de la óptica, se produce la invención del oftalmoscopio por el alemán Hermann von Helmholtz (Fig. 1.4), quien fuera investigador en el campo de la fisiología. Este aparato brindó la posibilidad del examen directo de la retina, dio la oportunidad de conocer las condiciones normales y patológicas del fondo del ojo, y permitió el auge en la especialidad.



Fig.1.3. Instrumentos utilizados por Daviel (1745) para la primera operación de catarata extracapsular.



Fig.1.4. Hermann von Helmholtz.



Fig.1.5. Vladimir Petrovich Filatov.

En los comienzos del siglo xx se destacan: los alemanes Hirschberg y Fuchs, este último autor de una magistral obra clásica de la oftalmología; Pannas, jefe de cátedra en París; Lagrange, profesor de Burdeos y autor de la operación fistulizante para el glaucoma; Filatov, de la antigua URSS (Fig. 1.5), es el autor de la conservación del tejido corneal en frío para realizar trasplantes de córnea. Este oftalmólogo, junto al español Castroviejo, han sido los máximos propulsores de las queratoplastias en el mundo.

En Cuba, la especialidad oftalmológica se inicia a fines del siglo xviii por el italiano Fernando Rivas, seguido por el alemán Federico Nisen, quien efectuó la primera operación de catarata en septiembre de 1813, y por Fernando Cruzado, español que ejerció en Trinidad a partir de 1827.

En 1831 un médico escocés, Eduardo Finlay Wilson, que había venido a la América para luchar junto a Simón Bolívar por la libertad de los pueblos de América del Sur, se instala en Puerto Príncipe, hoy Camagüey, para ejercer la oftalmología. En esta ciudad, tres años más tarde, el 3 de diciembre de 1833, nace su segundo hijo, *Carlos J. Finlay Barrés* (Fig. 1.6), quien siguió los pasos de su padre al hacerse oftalmólogo, y que más tarde llegara a ser investigador por excelencia, de gran preparación y cultura. Finlay Barrés nos legó magníficos trabajos oftalmológicos, médicos y quirúrgicos, todos opacados por

su trascendental descubrimiento universal del *mosquito transmisor de la fiebre amarilla*. El sabio cubano comunicó a su hijo Carlos E. Finlay Shine la vocación por la oftalmología, la cual ejerció a plenitud. Fue fundador de la cátedra de Oftalmología de la Universidad de La Habana en 1905, al ganar por oposición la plaza de Profesor Titular de nuestro más alto centro de enseñanza de la época. Su oposi-

tor fue otro valioso oftalmólogo, Jorge L. Dehogues.

En 1837 llegó a nuestras costas el corso Francisco Antomarchi, oftalmólogo y médico de Napoleón Bonaparte, durante su cautiverio en Santa Elena. Su estancia en el país fue muy corta.

En 1839 se creó la primera sala de oftalmología en el Hospital Militar “San Ambrosio”, que llevaba el nombre de “Santa Lucía” y fue dirigida por el oftalmólogo español y militar, José María Morillas, quien publicó en 1848 su obra *Monografía oftalmológica*, la primera de la especialidad en nuestro país.

Durante los años 1850-1851, otros oculistas extranjeros pasaron por la isla, entre ellos, el italiano Carlos José Carrón du Villards. En 1857, con Luis de la Calle se inició la era de oftalmólogos cubanos preparados en el extranjero, quien estudió en París, al lado del profesor Desmarres. De la Calle se dio a conocer en Europa por su tesis de doctorado: *Del oftalmoscopio*, monografía que circuló ampliamente, por haber sido el trabajo científico más completo que se había publicado desde que se conoció el invento de Helmholtz; solamente ejerció en Cuba 12 años, y dejó para la posteridad un informe sobre *Cataratas congénitas*, presentado a la Academia de Ciencias.

En 1875 se estableció en La Habana el oftalmólogo cubano *Juan Santos Fernández* (Fig. 1.7), quien después de hacerse médico en España, estudió la especialidad en París como primer ayudante del insigne oftalmólogo polaco Galezowski. Santos Fernández fue el primer oftalmólogo cubano que se estableció de modo permanente en el país, y ejerció la especialidad en nuestra tierra por cerca de 50 años. Ha sido reconocido como el Padre de la Oftalmología Cubana por su gran contribución a la ciencia oftalmológica.

Su obra escrita es tan extensa, que se le estima como el más fecundo de los oftalmólogos de habla hispana. Sus trabajos fueron publicados en revistas cubanas



Fig.1.6. Carlos J. Finlay Barrés.



Fig.1.7. Juan Santos Fernández.

y extranjeras, en un número de artículos cercano al millar. Es cierto que Santos Fernández marca un hito en nuestra especialidad en el país, y se dice que la historia de la oculística en Cuba tiene dos períodos: “antes de Santos Fernández y después de Santos Fernández”. A este segundo período, nosotros lo subdividimos a su vez en “antes de la Revolución de 1959 y después de la Revolución”.

Señalemos algunos hechos históricos de este insigne oftalmólogo: fundó la revista *La Crónica Médica Quirúrgica*, la que dirigió durante 47 años; también fundó la *Tribuna de la Academia de Ciencias Médicas*. Fue cofundador de la revista española *Archivos de Oftalmología Hispanoamericana*, con sede en Madrid, y que todavía hoy se publica; es la revista oftalmológica en idioma español de más prestigio que ha existido y mantiene vigente, hoy día, esa cualidad; en 1970 pasó a llamarse *Archivo de la Sociedad Española de Oftalmología*.

Santos Fernández fundó en 1887 el *Laboratorio Histobacteriológico de Cuba*, primero en la isla y en América Latina. Por su iniciativa, envió a París una comisión a estudiar los adelantos sobre bacteriología y vacunación antirrábica. Cumplida esa misión, se fundó en el laboratorio el Primer Centro de Vacunación Antirrábica, que introdujo esta práctica en toda la América. También a este eminente cubano se debe la introducción en Cuba del suero antidiftérico de Behring. Fue nuestro país, en toda América, el primero que utilizó este suero, al igual que la vacunación antirrábica. El laboratorio estaba en una “quinta” con frente a la calle Carlos III, donde hoy radica el Edificio de la Empresa Eléctrica “Antonio Guiteras”. En 1962 la Sociedad Cubana de Oftalmología develó allí una placa de bronce que perpetúa el hecho histórico de la ubicación del laboratorio en ese lugar.

Santos Fernández fundó la Asociación Médica de Servicios Mutuos, la Liga Antituberculosa, la Sociedad Antituberculosa, la Asociación de Oftalmo-Otorrinolaringología, la Sociedad Antropológica de Cuba, el Ateneo de La Habana y, finalmente, fue cofundador de la *Academia de Ciencias Físicas y Naturales de La Habana*, cuya presidencia ostentaba cuando ocurrió su fallecimiento a los 75 años de edad, el 6 de agosto de 1922.

Otro oftalmólogo cubano de la época, de renombre, fue *Enrique López*, quien, al igual que Santos Fernández, se hizo oftalmólogo al lado del profesor Galezowski, y se radicó en La Habana en 1884. Fue el propulsor y organizador del Primer Congreso Médico Cubano, celebrado el 15 de enero de 1890, del que fuera su secretario. Fundó la primera Policlínica de Especialidades y escribió un tratado sobre la Historia de la Oftalmología en Cuba. Creó una sala de especialidad en el antiguo Hospital “Mercedes”. Su gran obra fue escrita bajo el título *Oftalmología Clínica*. Murió en 1910.

Destaquemos a *Laura Martínez de Carvajal* (Fig. 1.8), quien fuera la primera mujer que obtuvo en Cuba el título de Doctora en Medicina, el 15 de julio de 1889. Se casó con Enrique López y, siguiendo a su esposo, se hizo oftalmóloga y su colaboradora, lo que la convirtió a su vez en la primera oftalmóloga cubana. Murió en 1941.

Al triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, nuestro país, con una población de unos 6 y medio millones de habitantes, contaba con 116 médicos que ejercían como oculistas; estaban distribuidos de forma anárquica: La Habana contaba con 79 de ellos y los 37 restantes estaban diseminados en pequeños grupos, en algunas ciudades importantes en las provincias.

El número de servicios de oftalmología que en 1959 tenían categoría, se había limitado en la capital a unos 5 hospitales y 6 clínicas mutualistas privadas, con cerca de 200 camas entre todos. En el interior del país no existían verdaderos servicios de la especialidad y el número de camas no sobrepasaba la cifra de 10.

En 1960 comenzó el éxodo médico, principalmente hacia los Estados Unidos de Norteamérica, que quería dejar a nuestro pueblo sin médicos. Se marchó más del 70 % de los que ejercían la oftalmología.

La Revolución programó planes docentes para preparar los médicos necesarios al país y entre ellos a los oftalmólogos. En 1962 se dio inicio a las residencias para estudiar las especialidades y, por tanto, la oftalmología. Hoy el país, con una población de más de 11 millones de habitantes, cuenta con alrededor de 700 oftalmólogos, perfectamente distribuidos por toda Cuba, que radican en los nuevos hospitales (Fig.1.9) y policlínicos comunitarios con servicios de oftalmología de la red nacional del Ministerio de Salud Pública. No existe un solo cubano, por apartado que viva, que no cuente con la posibilidad de su atención oftalmológica.



Fig.1.8. Laura Martínez de Carvajal.



Fig. 1.9. Hospital Clínicoquirúrgico “Lucía Íñiguez Landín”, en la provincia de Holguín.

En 1985 se realizó el programa para el “Desarrollo de la Especialidad hasta el año 2000”, el cual fue cumplido en su totalidad, y la especialidad alcanzó el nivel científico internacional, comparado con otros países de América Latina.

Tenemos que señalar que en la década de los años 90, producto del injusto y brutal bloqueo económico que desde hace más de 40 años nos somete el imperialismo yanqui, y la desaparición del campo socialista, principalmente de la URSS, con la cual manteníamos vínculos económicos, el país se vio obligado a establecer un llamado “Período Especial”, con grandes sacrificios de la población por los ajustes económicos. Esta situación condujo a que se afectaran algunos servicios, como lo fue en este caso la especialidad de oftalmología, por falta de piezas de repuesto, accesorios, etc., para el mantenimiento del equipamiento, además de las dificultades para la compra de nuevos equipos y medicamentos. En estos momentos, de acuerdo con las actuales posibilidades económicas y con grandes esfuerzos, mantenemos nuestra especialidad con un elevado y actualizado nivel científico y gratuito a toda la población del país.